

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 89: Primera Confesión (2)

El sonido de la carne chocando resonó por el bosque aislado.

Lee Seyeong, con las piernas bien abiertas, respiraba con dificultad mientras abrazaba con fuerza a Lee Shiheon.

Dentro de ella...

Tal vez incluso podría decirse que la había convertido en su prisionera; sus movimientos de ida y vuelta amplificaban el placer hormigueante.

;Ja, ja! ;Uhaang!



Ahogada en placer, sus gemidos resonaron por el bosque.

A pesar de haber sido llenada por dentro varias veces, sus movimientos incansables apenas la mantuvieron consciente mientras lo besaba.

Sus lenguas se entrelazaron.

Cuando separaron sus labios, un hilo de saliva se estiró entre sus lenguas.

"¿Te gusta?"

"....."

Ella abrió la boca pero no respondió.

Con una leve sonrisa, echó sus caderas hacia atrás y luego empujó hacia adelante con todas sus fuerzas.

Llegando a su útero en un movimiento rápido.

"¡Huaang!"

Ella estaba sin aliento, abrumada por la satisfacción e incapaz de pensar con claridad.

Normalmente se habría rendido al placer, pero esta vez fue diferente.

Su cintura tembló. Los ojos color calabaza de Lee Seyeong lo miraron fijamente.

"¿Te gusta?"

".....Eres realmente travieso."

Una ráfaga de viento sopló a través del bosque, dispersando sus cabellos.



Bajo la cálida luz del sol, el secreto de mezclarse en un lugar así era sólo entre ellos dos.

Aunque era un acto que una maestra no debía hacer, ella ya no era maestra, así que ¿qué importaba?

Ese dulce y al mismo tiempo seductor fruto del pecado, el recuerdo solo, era suficiente para ella.

"No lo dirás hasta el final".

"¿Estás loco?"

Cuando levantó su brazo exhausto para abrazar a Shiheon, la tensión en su cuerpo pareció aliviarse.

Enterrada en su cuello, Lee Seyeong continuó moviendo sus caderas, sus pensamientos nunca cesaron.

"Ah, estás loco."

—No, ¿por qué me enojaría por algo así? Solo fue un comentario.

Le dio un codazo en la mejilla, haciéndole inflarla. Su ternura la hizo reír sin pensar.

Lee Seyeong, a su edad, nunca había experimentado verdaderamente el amor.

Entonces ella no sabía cómo expresar sus sentimientos...

A pesar de haber negociado con tantos y tenido a otros en la palma de su mano, no pudo expresar sus sentimientos honestos.

Ella podría haber dicho la verdad para tranquilizarlo, pero su terquedad no lo permitió.



Ella creía que esas vergonzosas expresiones de amor sólo debían ocurrir cuando todo hubiera terminado y nada se interpusiera en su camino.

'Está bien.'

En ese sentido, poder mezclarme con sus cuerpos fue realmente una bendición.

No había mejor manera de transmitir sus sentimientos que a través del contacto físico directo.

Después de su acoplamiento.

“Entonces, ¿te vas hoy?”

Cuando terminaron de limpiar y comenzaron a compartir la comida en la alfombra, Shiheon preguntó.

Intentaré irme lo antes posible. ¿Por qué? ¿Quieres pasar más tiempo conmigo? Jeje.

“No, sólo pensé en darte un regalo”.

“¿Un regalo?”

Ella no esperaba que él trajera algo así.

Ella lo dudaba, pero no pudo evitar sentir un destello de anticipación.

—Observa con atención. Tengo mucha suerte.

Lee Shiheon extendió su mano, luego la agitó en el aire unas cuantas veces y pronto, una luz apareció en su palma.



Lee Seyeong, familiarizado con el sistema de candidato a marido, sabía de qué se trataba.

“De un empate no saldrá nada bueno...”

-;Destello!

Un destello como un rayo descendió y pronto, algo apareció en su mano.

Una cuenta blanca. Un preciado artefacto llamado cuenta de transferencia, que Shiheon usó para sobrevivir en la mazmorra.

“Mira, algo bueno salió”.

Lee Seyeong parecía asombrado cuando Shiheon sonrió descaradamente y activó la cuenta de transferencia para sacar algo.

Un boleto azul. Era un premio que había recibido antes, pero que no había usado hasta ahora.

► Deseando Acercarse (B)

[Categoría: Consumible]

-Un cupón para obtener el regalo que más desea el destinatario, se activará inmediatamente al rasgarlo.

La descripción se mantuvo sin cambios.

Se adapta perfectamente a la situación actual de querer regalar el regalo más deseado a la otra persona.



Esto te dará el regalo que más deseas ahora mismo. Recuerdo que me quedé bastante sorprendida cuando salió una caja de condones la última vez.

"¿Se trata de mí?"

Seyeong, recordando los condones cuando llevó a Shiheon de regreso a la academia después de curarse del trauma de haber sido atraída a una secta, preguntó.

Sus mejillas se enrojecieron ante el asentimiento de Shiheon, pero ella continuó hablando valientemente.

"... ¿No es eso lo que quieras tú, no yo?"

"Je, puedes pensar eso siquieres. No bromeo. Solo piensa en algo que realmente quieras".

Ella no podía recordar querer nada en particular.

Ella siempre pensó en dar, nunca en querer algo.

Lo único que quería era que él la viera un par de veces y la abrazara. Eso siempre le bastaba.

Así que ni siquiera ella sabría qué revelaría el billete como regalo.

Shiheon no dijo nada más.

Él simplemente sostuvo el billete con ambas manos y lo rasgó a lo largo.

-¡Mierda!

Una cascada de luz, algo que brillaba dentro de las pupilas abiertas, apareció ante sus ojos.



Un adorno elaborado por expertos para adaptarse tan bien a la piel pálida de Seyeong que parecía resaltar solo sus venas.

Un anillo.

El anillo no era ni demasiado llamativo ni de mal gusto, un color puro que yacía allí.

"¿Esto es lo que querías?"

Sobresaltada por las burlas de Shiheon, Seyeong cerró la boca y miró a lo lejos.

'¿Realmente quería esto?'

Aunque no era extraño cuestionarlo, el pensamiento de recibirla hizo que su corazón se agitara.

Shiheon observó impasible el silencio de Seyeong.

Él esperó pacientemente a que ella hablara mientras permanecía aturdida.

“¿Un chico rechazado que regala un anillo?”

¿Dije que quería dártelo? ¿Quién lo quiere?

“.....Callarse la boca.”

Su cuello se sonrojó cuando Shiheon se rió entre dientes con satisfacción, y luego abrió y cerró su mano derecha.

Ese gesto significativo hizo que Seyeong levantara una ceja.

“¿Qué?”

¿Qué haces? ¿No me estás extendiendo la mano?

Ella extendió su mano con cautela y el anillo de plata fue dirigido hacia su dedo anular.



“...Pónlo en el dedo índice.”

¿Eh? Pero lo normal es ponérselo en el dedo anular...

“Hagámoslo más tarde.”

Al comprender sus palabras, Shiheon rápidamente deslizó el anillo en su dedo.

El anillo se ajusta perfectamente como si estuviera hecho para su talla.

Seyeong miró fijamente el anillo en su mano, apenas conteniendo una sonrisa.

“Nunca había recibido un anillo antes.”

“¿No te gusta?”

“¿Cómo podría?”

Hizo girar el anillo entre su índice y pulgar derechos, sintiendo que su corazón latía cada vez más y, finalmente, no pudo detener la sonrisa que estalló en su interior.

"Ey."

"¿Sí?"

Dedo índice izquierdo.

¿Cuántas personas sabían el significado de llevar un anillo en ese dedo?

Puede que Shiheon no lo sepa, pero ella sí.

"Gracias."



En su viaje de despedida, ella llevaba en su mano una bendición que no podía ser intercambiada por nada.

—Bueno, entra con cuidado. No pienses solo en mí. Llama si te acuerdas; responderé enseguida.

Recordé las palabras juguetonas de Seyeong cuando entré al dormitorio.

Mi cintura estaba un poco adolorida, pero eso se debía más a las acciones de Hwangdo que a las de Seyeong.

-;Chirrido!

";Chirrido!"

Al escuchar mis pasos, Shiba salió corriendo y se aferró a mi pierna tan pronto como abrí la puerta.

"¿Nuestra hija se despertó?"

“¡Chirrido~ Chirrido!”

Acariciar suavemente la cabeza de mi hija que lloraba parecía darme una nueva fuerza.

Levanté a Shiba y me dirigí a mi habitación. Allí, Cheondo estaba sentada junto a la cama, apartando la mirada del libro y mirándome.

“¿Has llegado?”

Sí. Me reuní con la maestra. Hablé y me enteré de que va a investigar a Flower.

Cheondo, frunciendo ligeramente el ceño, dejó escapar un suspiro.



“No será una tarea fácil”.

Yo también lo creo. Pero si está decidida a hacerlo, no puedo impedírselo.

Cheondo asintió.

Seyeong no era del tipo que no se cuidaba a sí misma, así que no había de qué preocuparse.

Más bien, era más probable que resolviera el problema.

Pero eso no significaba que me quedaría sentado sin hacer nada.

“Lee Shiheon, deberías empezar-”

“Sí, debería.”

Interrumpí a Cheondo.

Mis breves vacaciones de poco más de tres días habían terminado hoy, y ya no tenía tiempo ni ganas de jugar.

El único entrenamiento que había hecho desde el Purgatorio eran ejercicios físicos y de fuerza sencillos.

Tenía muchos enemigos.

Por alguna razón todos iban tras mi vida.

«La gente realmente cambia mucho.»

La idea de mudarse, cuando antes era una pereza, era al mismo tiempo empoderante y agridulce.

Entiendo tu opinión. ¿Pero qué hay de Shiba?

—¿Shiba? ...Ah.



Reflexioné sobre la pregunta de Cheondo.

No siempre pude tener a Shiba a mi lado.

Incluso si la llevara conmigo para entrenar, podría ser problemático si algo sucediera durante el trabajo.

Me gustaría dejarla en una guardería, pero la academia no tiene un lugar así. Y es incómodo pedirle permiso a los amigos.

Ya le había pedido demasiados favores a Jin Dallae recientemente.

"¿Chirrido?"

Mirando a Shiba en mis brazos, ella parecía no darse cuenta de su situación, frotando su cara contra mí.

“¡Beeeeeee!”

Ella era realmente muy linda.

Así fue como se sintió criar a un niño en tus brazos.

Pero cuando llegó el momento de separarme, tuve que ser decidida.

“Una guardería es sencilla y mágica”.

“... ¿No es eso algo que solo Hwangdo puede hacer?”

“¿Por qué no aprenderlo?”

La teletransportación sería la mejor solución, pero la magia espacial no era fácil.



En mi caso, me costó mucho esfuerzo lograrlo un poco fuera de las coordenadas, e incluso eso fue posible gracias a mi talento.

“Hwangdo puede hacerlo, así que tú también deberías poder”.

—Pero... ella es extraordinaria. ¿Cómo puedo hacer eso?

Cheondo parecía tener grandes expectativas sobre mí, pero ¿era realmente posible? El Demonio Celestial siempre parecía creer que podía aprender diez cosas con solo enseñarme una.

En realidad, aprender incluso dos fue difícil.

Me faltaba tanto la cantidad como la manipulación de la magia.

Solo se trata de usar magia una vez por la mañana y otra por la noche. Hasta que puedas, puedes estar con Hwangdo. También será un gran avance en el entrenamiento.

Tenía sentido.

Si no, sigue intentándolo hasta que funcione. Pensar en mi época militar me daba escalofríos, pero tenía que hacerlo.

Apresurarse a quedarse con Shiba podría provocar daños irreparables.

Miré a Shiba.

Ella todavía disfrutaba de mi abrazo, ronroneando como un gato sin dormir.



Como diciéndome que no me soltará, agarró fuertemente mi ropa.

Pero tuve que adaptar poco a poco a Shiba al entorno social.

"¿Chirrido?"

Shiba, haciendo contacto visual conmigo, parpadeó con sus grandes ojos, sin darse cuenta de nada.

Unos días después, visité la guardería de la ciudad de Seúl.

Era natural que los gritos de los jóvenes árboles, incluido el de Shiba, que llamaban a su padre, llenaran el aire.

Traducido por:

©RexScan